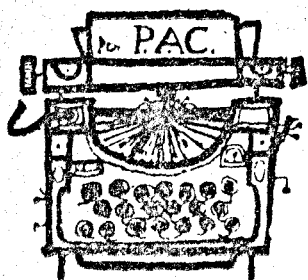


escrito a máquina



Reflexiones Para Abrir Una Columna Semanal

Lela hace poco que ya va siendo caso endémico en la psiquiatría el "mal del domingo", el no saber usar el reposo. Y su consiguiente hastío. Mal de falta de imaginación, arteroesclerosis del poder creador.

Los antiguos llamaban "mentecato" al mente-capto o cautivo de la mente. El hombre moderno, metido en el engranaje brutal del trabajo especializado es un "mente capto" que ya no sabe escapar a su rutina y que añora, en el séptimo día, su esclavitud de los seis anteriores.

Entre nosotros el alcohol disfraza el "mal del domingo". Metemos en alcohol su aburrimiento. En realidad, desde mucho antes que se especializara el trabajo ya nosotros le teníamos miedo al ocio y nos lo bebíamos. Porque no sabemos descansar.

Sin embargo, aunque otra cosa parezca, la Cultura nace del ocio.

Pudiera establecerse una ley: entre menos libre es un hombre, menos sabe afrontar el ocio. Es en el séptimo día donde prueba un pueblo si está creando una civilización, o si está dando vueltas, rutinariamente, alrededor de un punto estático o muerto. Para entender a fondo ésto, quizás convenga ir al principio de la cosas. Nosotros los cristianos llamamos al séptimo día: DOMINGO, día del Señor, no solamente porque oímos Misa y dedicamos parte del día a rendir culto al Señor, sino porque ese culto encierra una misteriosa lección de señorío —de uso de la libertad— para el hombre. Lo mismo que decimos: "Día del Señor", podíamos traducir: "Día en que el Hombre es Señor".

Para documentarnos leamos el relato de la Creación en el Génesis. Fijémonos que este hermoso poema didáctico, que es el Génesis, está escrito en FORMA DE SEMANA. Divide el hecho de la creación según los días de la semana —el día es la estrofa— y con ello (desde el comienzo) la Biblia trata de cimentar la ordenación de la vida del hombre con ese ritmo vital. Y en su última estrofa, que es el último día de la semana: "Dios reposó".

Dios no se puede fatigar. ¿Cómo iba a requerir reposo?

Es un poema didáctico, repetimos. Si Dios reposa es porque del reposo surge un tipo de actividad creadora mucho más alta y misteriosa. Dios hace al hombre a "imagen y semejanza suya". Le enseña a trabajar pero también a reposar. Y le dá un día obligadamente libre (¡Ay del hombre si Dios no le diera ese día de conmemoración de su libertad! ¡La esclavitud terminó gracias a la irradiación de ese día! Es el "día-texto" del derecho básico del "ser" humano!) un día para "la real-gana" en que el hombre ES, o debe ser, SEÑOR y no esclavo. El "no trabajarás" que resuena en la estrofa del séptimo día, es la consagración de la libertad esencial del hombre, libertad que el Cristiano reconoce y afianza, uniéndose a Dios (de donde le viene ese reino de libertad) y rindiéndole culto.

Cuando la Civilización se monta sobre el "negocio" —negocio es la negación del ocio—, es decir, cuando el hombre ya no es más que cifra de producción, la tendencia es acabar con el ocio y su "real gana" para imponer la diversión dirigida (lo mismo que el trabajo dirigido) y lograr un hombre de "mente cautiva" (lavado de cerebro) autómatas, rendidor. . . pero esclavo.

Pero la cultura, ya se dijo, nace del ocio. El hombre ocupado no tiene tiempo más que para lo inmediatamente utilitario. La cultura comienza cuando QUEDA TIEMPO para pensar o hacer otras cosas. Cuando ya es posible pre-ocuparse, que es ocuparse del futuro. Cuando "se tiene tiempo". Cuando se sabe descansar.

El domingo es el DIA FUTURO. Este es su misterio.

Esta sea la razón —ya que se me pide una columna semanal— para levantarla en el Séptimo día: con reposo, con cultura, con imparcialidad y con la mente libre. . .

PABLO ANTONIO CUADRA